

EL LIRISMO VISUAL DE BASIA BATORSKA

De las cavilaciones filosóficas, pasando por la llama de la poesía, nutrida por un sentimiento panteísta de la naturaleza y una intuición casi “romántica” de la armonía y la belleza universales, llegó Basia al mundo de la pintura. Naturalista en el sentimiento, ha negado, no obstante, las formas naturales a su expresión artística. Apasionada del color y de la forma, forma y color –considerados en sí mismos- constituyen los elementos de su nuevo lenguaje, aunque siguen traduciendo metafóricamente, su emocionada comunión con la naturaleza.

La autenticidad de la obra artística no reconoce mejor criterio que la sinceridad con que el artista expresa, o busca expresar, su universo interior. Y todo el universo interior de Basia, con su riqueza de matices y sus delicadas modulaciones está en su obra: obra fundamentalmente poética, dominada por un lirismo ingravido, casi aéreo. En la levedad de las formas, cantan las armonías de color, enriquecidas por el juego de las texturas que proporciona a la artista su medio predilecto: el grabado en color.

Sorprende la adecuación perfecta entre la sensibilidad y la obra de Basia; pero, sorprende de igual manera la facilidad con que aparentemente su emoción, más que su inteligencia, conjunta los elementos en composiciones cuya sencillez y claridad nos tocan con delicadeza que se diría oriental. Y tal vez sea oriental el secreto artístico de Basia. Tal vez ocurre que, por su entrega total al arte, son los elementos de éste los que, convocados por el amor, responden ordenándose en la belleza.

Monterrey, N. L., febrero de 1973

Alfonso Rubio y Rubio